

Notas sobre la imagen de Persia en la prosa española del siglo xvi

Encarnación Sánchez García

La preminencia que los antiguos griegos —siguiendo el modelo de Tucídides— habían dado a la historia contemporánea respecto a la historia pasada¹ va a ser una de las ideas estructurantes de la reflexión y la actividad historiográfica durante el Renacimiento. Al recuperar de la antigüedad clásica la definición de historia como *narratio rei gestae*, y, en consecuencia, como *narratio vera*, los tratadistas, cronistas e historiadores del Humanismo van a insistir sobre la importancia capital de que, para asegurar la verdad de la historia, el escritor haya participado en los hechos que narra como testigo de vista. Vives argumenta la centralidad de este requisito echando mano de sus investigaciones etimológicas cuando sostiene que «historia explicatio est rei gestae, quae ab *historein* trahit appellationem: quod est videre, quia aliquis qui eam viderit, qui et narrarit»².

Esta primacía de la contemporaneidad se aplicará durante el Renacimiento no sólo a la historiografía o historia oficial de un reinado, una nación o un héroe, sino a otros géneros literarios con más o menos

1 «[...] ho giudicato essere di memoria degne, non le cose da ciascuno udite, ne quelle che mi parevano vere, ma quelle sole alle quali io solo sono stato presente, ovvero che io a una a una con quella diligenza che per me si è potuta maggiore, hò raccolte»: *Gli otto libri di Thucydide Atheniese, Delle guerre fatte tra popoli della Morea, et gli Atheniesi*. Nuovamente dal Greco idioma, nella lingua Thoscana, con ogni diligenza tradotto, per Francesco di Soldo Strozzi Fiorentino. In Venetia, Appresso Vincenzo Vaugris, MDXLV, fol. 11v.

2 *De ratione dicendi*, en O. C., p. 260 (citado por Costas Rodríguez, Jenaro, *El tópico de la verdad en la historiografía latina renacentista*, en Sánchez Salor y otros, *La recepción de las artes clásicas en el siglo xvi*, Cáceres, UEX, 1996, pp. 543-554. Ya en el Prerenacimiento hay testimonios de esta concepción de la historia. Fernán Pérez de Guzmán, en el prólogo de *Generaciones y semblanzas*, sostiene: «E, a mi ver, para las historias se fazer bien e derechamente son neçesarias tres cosas: la primera, que el estoriador sea discreto e sabio, e aya buena retorica para poner la estoria en fermoso e alto estilo [...] La segunda, que el sea presente a los principales e notables abtos de guerra e de paz; e porque serie imposible ser en todos los fechos, a lo menos que el fuese asi discreto, que non reçibiese informaçion si non de presonas dignas de fe e que oviesen seydo presentes a los fechos [...] La terçera es que la estoria non sea publicada biviendo el rey o prinçipe en cuyo tiempo e señorío se hordena [...] (Ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pp. 5-6).

razón emparentados con ella. De entre todos ellos, probablemente el género autobiográfico es, por razones obvias, el que más se acerca a aquella en su identificación de la escritura como traslación de la verdad, aunque también una parte de la dialogística —la de los llamados diálogos noticiosos— mantiene relaciones estrechas con la escritura de la historia, puesto que ambos se agrupan en la clase de narraciones de las «cosas ocurridas», frente a otros géneros que nacen como *narratio fictae rei*.

Tal prioridad del presente histórico es a veces puesta de realce ya desde el título, sea remachando la matriz común con la *rerum gestarum narratio* (como hace Alfonso de Valdés en el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*)³ sea enumerando los temas de candente actualidad que el texto presenta (como en el *Viaje de Turquía*, que en uno de los manuscritos conservados se titulaba *Diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía*)⁴.

Es precisamente este último, obra maestra del erasmismo español, como lo llamó Marcel Bataillon⁵, y libro de constitución mixta —autobiografía ficcional y diálogo noticioso⁶— el que nos proporciona en la España de mediados del siglo XVI el material más abundante sobre el tema objeto de estas breves notas. Nos interesa especialmente el largo subtítulo citado porque, por sí solo, da razón del contenido de las dos jornadas del diálogo separando la falsa autobiografía de la primera parte (tratada como *exemplum* de las miserias que padecen los cautivos cristianos en manos turcas, y como garantía de aquel *historein* invocado por Vives) de la segunda, de contenido tripartito más asépticamente noticioso, perteneciente a ese subgénero, tan abundante a lo largo del humanismo, que podríamos llamar historia antropológica o geografía humana, y que usa como soporte —además de los diálogos— los libros misceláneos, las relaciones, y otros géneros mixtos.

Las noticias sobre Persia surgen por filiación directa respecto al informe sobre Turquía en ambas partes: a lo largo de la primera Pedro se

3 Respecto a ella cambiaría solamente el género expositivo de *narratio* a *dialogus*.

4 Éste es el título completo en la reciente edición crítica de Marie-Sol Ortola (Madrid, Castalia, 2000) en donde la estudiosa ha unido los títulos que el diálogo lleva en los manuscritos procedentes de la Biblioteca del Conde de Gondomar conservados en la B. N. de Madrid (citados como *M1* y *M2*) y el conservado en la biblioteca de Doña María Brey (citado como *B*). Cito por esta edición.

5 Bataillon, Marcel, *Erasmus y España*. México, FCE, 1950, p. 280.

6 Cfr. Sánchez García, Encarnación, «Viaje de Turquía: Consideraciones acerca del género», en «Revista de literatura», Tomo LVI, 112. Madrid, CSIC, 1994, pp. 453-460.

Notas sobre la imagen de Persia

1575

refiere en varias ocasiones al desplazamiento del Gran Turco desde Constantinopla a Persia «contra el Sophí», en un caso dejando a su amo Sinán «por gobernador de Constantinopla y todo el Imperio»⁷, y en otro yendo Sinán (acompañado por Pedro) hacia Persia al encuentro del Gran Turco⁸. Este movimiento centrífugo del Gran Señor desde el corazón del Imperio hacia el oriente iránico es índice de la importancia del choque, y Pedro también alude, como de paso, a ese desplazamiento al principio de la segunda jornada del diálogo⁹. Las tres citas crean un *crecendo* de interés hacia esa realidad político-militar que choca con el Imperio de la Puerta por el este, y despiertan la atención de los interlocutores de Pedro, preparándolos para el gran bloque informativo sobre Persia, bloque que Urdemalas injerta en la segunda parte —dedicada a la descripción de las *costumbres* y de la *secta turca*— como elemento de comparación respecto a éstas, o especie de *variatio* que merece una reseña detallada. Y no es casual que esa digresión se introduzca mientras se habla del potencial guerrero del Imperio otomano, concretamente al ilustrar sus armas:

- JUAN: Muchas veces he oído que quando [los turcos] tienen de llevar la artillería que la haze desbaratar toda, y a cada uno da tantas libras que llebe y adonde se tiene de asentar la haze undir.
- PEDRO: Asíéntese con las otras fábulas que por acá cuentan y no nos detengamos en eso, que él trae la mejor artillería que príncipe del mundo, y mejor encabalgada en sus carretones y con todo el artificio neçesario [...]. El Sophí es el que no trae artillería ni escopetería, que si la tubiese más belicosa jente son que los turcos.
- JUAN: El Sophí ¿es turco o qué es?
- PEDRO: Rei de Persia, donde fue el fin de Mahoma. Todos son moros.
- JUAN: ¿Pues a qué fin es la guerra entre él y el Gran Turco?
- PEDRO: Pretende el Sophí que él es el legítimo emperador de Constantinopla, Cairo y Trapisonda, y a él compete la conquista y defensión de Mahoma, como a más antiguos moros, y que el Gran Turco es medio christiano y desçiende d'ellos y todos sus rrenegados son hijos de christianos y malos turcos, como el Emperador solía traer contra los alemanes luteranos la guerra.

7 *Op. cit.*, p. 351.

8 *Op. cit.*, pp. 421-422.

9 «Ochenta mill hombres vi que se juntaron dentro de quinze días de como el Gran Turco determinó la ida de Persia» (p. 708).

- JUAN: ¿Qué gente trae en campo ese?
- PEDRO: Sesenta mill caballos todos de pelea, y tan acostumbrados al mal pasar que se estarán dos años si es menester sin meter la cabeza debajo de poblado.
- JUAN: ¿Y a pie?
- PEDRO: Ninguno, ni tan solo un hombre, y por eso es más fuerte que el turco, y las más vezes le venze, porque oi está aquí, mañana amanesçe acullá, y toma de sobresalto al Gran Señor muchas vezes. Por donde quiera que va todo lo asuela: lo poblado, no dexa casa ni çimiento, los panes por donde pasa todos los quema, la gente toda la pasa a cuchillo, porque quando va el Gran Turco por allí no hallen qué comer ni dónde se acoger para hazerse fuerte.
- MATA: Llebando el Gran Turco mucha más gente que él ¿no le vençe? Y más con tanta artillería como deçís que tiene y el otro nonada, y la gente de pie que es más.
- PEDRO: Si el Sophí quisiese esperar batalla campal, no hai duda sino que le vençería cada vez, porque la gente de a pie mucha cosa es para desjarretarles los caballos.
- JUAN: Más es la artillería.
- PEDRO: N'os engañeis en eso, que en batalla campal las manos y arcabuzería hazen la guerra y en la mar también [...]. Los persianos cabalgan exçelentísimamente, y sesenta mill caballos que el Sophí trae sin duda valen más que un millón de el Gran Turco.
- JUAN: ¿Pues cómo no le quiere esperar la batalla?
- PEDRO: De miedo de la artillería y gente de a pie, que hazen luego fuertes y trincheas donde se mete la gente de a pie, y los de caballo no pueden entrar allí ni ofenderles.
- JUAN: Désa manera ¿cómo deçís que por la mayor parte es victorioso el Sophí?
- PEDRO: Yo lo diré. El gran Turco le va siempre rogando que le espere la batalla campal, y el Sophí va huyendo y no quiere. Al cabo conçédescela y señalan el lugar donde tiene de ser, y allí cada uno asienta su rreal, y el gran turco planta su artillería y ordena su campo, y el otro pone sus tiendas y comiençan luego de escaramuzar, en las quales escaramuças siempre el Sophí gana, porque son lexos de la artillería, y tiénenles ventaja en la caballería. Vienen luego a la batalla, y al mejor tiempo como se ven ir de bençida buelve las espaldas y alza su rreal y húyese. El Gran Turco va siguiendo la victoria y acóxele a qualque montaña, y al mejor tiempo rrebuelve de noche sobre la rrecta guarda del turco que rresta a guardar la artillería, y tomándola sobre salto desbarátala y destrúyela.

Notas sobre la imagen de Persia

1577

- JUAN: ¿Por manera que quando quiere vençer huye?
- PEDRO: No puede, si eso no haze, ganar sino perder; la mejor cosa que él trae es venir así a la ligera. Si tubiese este Sophí arcabuzería sin dubda ninguna podría conquistarle quanta tierra tiene, y si nuestros príncipes christianos fuesen contra el turco, había de ser quando tubiese guerra con éste, que entonces no tiene fortaleza ninguna.
- MATA: Mejor sería hazer del ojo al Sophí, como quien dize, dad vos por allá y yo por acá, tomarle hemos en medio; mas poco veo que ganamos con todas sus discordias, como ellos han hecho con las nuestras¹⁰.

Las armas y el valor de los persas, la titulación real de su *constitutio* política, su derecho al *imperium* en las tierras que los turcos habían arrebatado a bizantinos, egipcios y trapisondinos, los lazos que los unen a los orígenes del Islam, la religión y las raíces religiosas del conflicto con los turcos, el potencial militar, las técnicas guerreras y la posibilidad y conveniencia de un acuerdo político entre cristianos y persas para poner en marcha una estrategia común contra la Gran Puerta constituyen un haz de argumentos que se enumeran e ilustran al hilo de la reñida conversación que Urdemalas —seguramente en Burgos— mantiene con sus viejos compañeros de la Complutense.

La sólida estructura retórica que forma el andamiaje del diálogo rige también en este caso la información sobre Persia. La sistemática referencialidad entre los sistemas turco y persa responde a ese método comparado en que se basa la descripción de lo real a lo largo de todo el texto¹¹ y resulta especialmente eficaz para *pintar* el mundo del imperio otomano que se abre a oriente.

Pero, si lo tomamos *in toto*, observamos un seguro sentimiento de simpatía admirativa hacia el coraje de los persas, y —a pesar del tono aséptico que Pedro usa para informar a sus amigos de los motivos de la discordia entre persas y turcos— un reconocimiento de su mayor nobleza a causa de la antigüedad de aquellos. Se alude a la legitimidad del imperio del Sofí y se le compara nada menos que con el emperador Carlos. Todos estos motivos, apenas citados al ritmo vertiginoso de la conversación que los tres interlocutores mantienen a lo largo de todo el texto, son, pues, un elemento connotativo de la pátina de prestigio que

¹⁰ *Op. cit.*, pp. 562-567.

¹¹ Véase a éste propósito Sánchez García, E., *A Comparison of the Devotional Systems in the 'Viaje de Turquía'*, en Twomey, Lesley K., ed., *Faith and Fanaticism. Religious Fervour in Early Modern Spain*. Aldershot, Ashgate, 1997, pp. 140-157.

envuelve las noticias sobre la Persia contemporánea, en contraste con el tono ciertamente conflictivo con que se afronta la existencia del imperio turco.

Monarquía como sistema político, valentía, nobleza, antigüedad —que parece dar cuenta incluso del retraso iraní en la composición de su ejército, falta de artillería y de arcabucería—, austeridad e incluso crueldad. Todo ello son valores heredados de sus antepasados, aquellos *barbaroi* tan ilustres cuya epopeya coloca Francisco d'Enzinas en el prólogo-dedicatoria a Carlos V de su traducción de las *Vidas* de Plutarco, durante la segunda edad de la humanidad, «hedad de Gigantes & de hombres valerosos», y cuyos «dos mil años [de duración] se pueden tener por la flor d'el mundo [pues] en esta media edad que dezimos, començaron à florescer, & aun llegaron hasta la cumbre de la felicidad humana las Monarchias d'el mundo. La primera fue la de los Asyrios & Caldeos, la qual duro mil & quinientos años. Esta florescio luengo tiempo con grandes riquezas & gloria. La segunda Monarchia fue de los Persas, en potencia & señorío casi con la otra yqual, aunque no duro dozientos años enteros»¹².

Es precisamente la definición del Sofí como «rei de Persia» con la que Urdemalas introduce su información sobre aquel país, la que expone con más evidencia los fuertes lazos que atan el pasado con el presente, pues aquella *monarquía* ilustre de los asiáticos era el ejemplo más alto de esa forma de gobierno recibido de la antigüedad, y había ofrecido al mundo un modelo de regalidad que será exaltado por el humanismo.

Diego Gracián bien lo ilustra en el prólogo a su traducción de las obras de Jenofonte, quien en la *Ciropedia* o «Criança, o institucion de Cyro, describe y debuxa aquel gran Cyro Rey de Persia a ymagen y exemplo de un perfecto Rey, tal qual deve ser»¹³. Gracián señala, además, la matriz platónica de la línea de pensamiento expuesta por Jenofonte, pues «ciertamente Xenophon en persona del rey Cyro de Persia muestra ser verdad lo que Platon dize en el dialogo intitulado Alcibiades el primero, donde pone la causa porque los reyes de Persia, siendo Barbaros de nacion, salian tan buenos y valerosos principes: y dize que por la doctrina y buena criança»¹⁴.

12 *El primero volumen de las vidas de illustres y excellentes varones griegos y romanos pareadas, escritas primero en lengua griega por el grave philosopho y verdadero historiador Plutarcho de Cheronea, & al presente traduzidas en estilo castellano por Francisco D'Enzinas*. En Argentina, en casa de Augustin friso, año d'el Señor de MDLI.

13 *Las Obras de Xenophon trasladadas de Griego en Castellano por el Secretario Diego Gracian, divididas en tres partes*. Dirigidas al Serenissimo Principe don Phelippe, nuestro Señor. Salamanca, Juan de Junta, 1552.

14 *Ibid.*

Pero Ciro, príncipe sabio y valiente, es sólo el máximo ejemplo que había producido aquel pueblo de bárbaros educados, persas modelos que venían a ser ejemplos magníficos del valor universal de la *paideia*, y cuyas virtudes morales quedaban exaltadas en breves anécdotas de amplia circulación en textos del Renacimiento, como la que se recoge en la dedicatoria del *Viaje de Turquía*:

Alegremente recibió Artaxerxes, rei de Persia, el agua que con entrambas manos le ofreció un día caminando un pobre labrador por no tener otra cosa con que servir, conociendo su voluntad, no estimando en menos recibir pequeños servicios que hacer grandes mercedes¹⁵.

Y, sin embargo, si el valor de la persona brilla en los *dicta et factae* de esos persas tomados como representantes máximos del momento clásico de la monarquía, la connotación cambia de signo cuando el rey aparece como *condottiero* de su pueblo fuera de los límites naturales que los dioses han marcado a su estado (en el caso de Jerjes) o a su tiempo (en el caso de Darío)¹⁶, convirtiéndose entonces en metonimia de la fuerza bruta y ciega que a su parte han asignado textos ilustres de la historia y la literatura griegas. Además en este rol la antigüedad persa exhibe una fuerza propulsiva que la mantiene vivamente relacionada con el presente, por lo que el anónimo autor del *Viaje* puede afirmar en el prólogo:

si las guerras de acá çibiles diesen lugar a ello y no atajasen al mejor tiempo el firme propósito de servir a Dios, no menos se habría Solimán con Philipo, que Darío con Alexandro, Xerse con Temístocles, Antiocho con Judas Macabeo¹⁷.

La existencia de ese cordón umbilical entre pasado persa y presente turco también se remacha en el prólogo de Diego Gracián a la *Cyropedia*

- 15 *Op. cit.*, p. 169. Marie-Sol Ortola añade en nota la epístola dedicatoria de André Thevet al conde de La Rochefoucauld de su *Cosmographie de Levant* en donde aparece la misma anécdota con ligeras variantes (ed. Frank Lestringant, Genève, Droz, 1985, pp. 5-6).
- 16 En su *Historia imperial y cesárea*, Pero Mexía, narrando las conquistas de Trajano en Oriente, no renuncia a subrayar la grandeza del monarca persa: «[...] conquistando a una parte y a otra castillos y ciudades, y entre ellas la gran ciudad de Arbela en la Asiria [...] en cuyos campos Alexandre Magno desbarató al gran rey Darío» (Sevilla, 1547, fol. LXXIII).
- 17 *Op. cit.*, p. 165. La misma frase, aunque más articulada, aparece en la *Miseria* (fol. D2): «Che hoggimai i Vinitiani e i Portughesi [...]» (citada por Marie-Sol Ortola, *ibid.*)

en castellano, confirmando la vigencia de tal idea en ámbitos cancillerescos:

sera muy gustosa tambien esta empresa de Cyro el menor y guerra de los griegos, por ser, como es, una muy propia semejança de la guerra que el Emperador y rey don Carlos nuestro señor vimos que tuvo los años passados contra el turco Soliman. Porque la una y la otra, aunque en gran distancia de muchos siglos, nos enseña claramente que vale mas en la guerra buena gente que mucha, prudente esfuerço que desatinadas fuerças.¹⁸

Si la presentación en el *Viaje* de la monarquía como puente que une antigüedad y actualidad parece bien arropada por otros testimonios de textos contemporáneos, conviene ahora explorar si ocurre lo mismo con la solución de continuidad que Urdemalas establece entre ambas a causa de la fractura creada por el Islam: siendo Persia el imperio dominante en Arabia a la muerte de Mahoma¹⁹, la Persia islamizada se erige en depositaria de la pureza del mensaje del Profeta, y en su heredera moral y material²⁰. Todas las noticias que Pedro da sobre este tema informan del respeto y deferencia en la descripción de la *quaestio* entre el Sofí y el Gran Turco, eligiendo un punto de vista que explica la postura persa desde su interior²¹. La variante religiosa da razón del conflicto entre musulmanes —persas y turcos— pero la controversia dogmática tiene en seguida, en la breve exposición de Pedro, una deriva política: «pretende el Sophí que él es el legítimo emperador de Constantinopla, Cairo y Trapisonda», frase que, con brevísimos trazos, esboza la amplitud e im-

18 *Las Obras de Xenophon, op. cit.*, fol. +vr.

19 Sobre la inclusión de los lugares santos islámicos dentro del dominio persa véase también Pero Mexía, *Silva*, I, 13 y notas 4 y 38 de Antonio Castro a dicho capítulo (Madrid, Cátedra, 1989, pp. 277 y 285).

20 Véase el clásico J. von Hammer-Purgstall, *Histoire de l'Empire Ottoman*, París, Bellizard, Barthes, Dufoer and Lowels, 1835-1848; para una aproximación rica y precisa a los orígenes del problema véase J. L. Bacqué-Grammont, *Les ottomans, les safavides et leurs voisins*, Leiden, Nederlands Instituut, 1987; es también útil el breve volumen de Adel Allouche, *The Origins and Development of the Ottoman-Safavid Conflict (906-962/1500-1555)*, Berlín, Klaus Schwarz Verlag, 1983.

21 Completamente opuesta es la aproximación que hace Trevisano a la variante islámica chiíta, pues parece adoptar el punto de vista turco cuando sostiene que «ebbe principio questa setta, la quale presso i Turchi è tenuta come eresia, nel 1499 [...]» (p.168). Más aséptico es el planteamiento elegido por Bernardo Navagero, quien no renuncia a colocar a los persas la etiqueta de heréticos pero atribuyendo la opinión a los turcos: «I Turchi hanno questi *Chizil-bas* (rossa-testa) per eretici e fuori della buona strada» (Cfr. Albèri, Eugenio, *Relazioni degli ambasciatori Veneti al Senato*, serie III, tomo I, Firenze, 1840, p.168 y p. 86, respectivamente).

portancia del conflicto que Tahmâsp y Solimán habían heredado de sus antecesores respectivos, Isma'íl por una parte y Bâyezîd y Selîm por otra²².

Y en seguida Juan De Boto a Dios abre el camino a Urdemalas para que exponga con todo detalle las técnicas guerreras de las gentes del Sofí. Este argumento introduce otra ruptura con el pasado clásico, cuando el ejército persa se fundaba en el equilibrio poderoso entre infantería y caballería, motivo de tradición excelsa pues ya había sido ilustrado por Esquilo en *Los Persas*, por Jenofonte en la *Anábasis* y recuperado por la historiografía hispánica carolina, que lo dejaba bien asentado en textos capitales como la *Historia imperial y cesárea* del caballero Mexía²³. Las fuerzas del Sofí han perdido ahora uno de esos pilares y están constituidas exclusivamente por la caballería; la excelencia que ésta posee del arte de cabalgar, su frugalidad y su estoicismo hacen a ese ejército ligero imbatible en terreno montañoso, y su astucia acaba asestando con frecuencia golpes mortales a los turcos. Urdemalas inserta, pues, a los persas contemporáneos en la tradición bélica, que, desde el tardo Imperio, caracterizaba a los pueblos nómadas de las estepas. Por lo demás —y aun sin nombrarlos— la meticulosidad que dedica a la descripción de su estrategia militar y técnicas de batalla, resumibles en la paradoja «el Sophí vence huyendo»²⁴, evoca aquel componente de la Persia posclásica.

Pero Mexía recoge testimonios de este cambio estratégico también en su *Historia imperial*, en el capítulo dedicado a Juliano el Apóstata, el cual

como animoso y guerrero, determino de hazer guerra contra los Persas, que solos no se le avian humillado, ni reconocian ventaja. Para lo qual passo en Asia con grande poder de gentes: con las quales y con las que alla estaban en exercitos ordinarios, aviendo pas-

22 Para las relaciones entre safávidas y mamelucos cfr. Bacquet-Grammont, *op. cit.*, p. 23 y caps. V-VI, pp. 187-234; para el problema del dominio de Trapisonda, *ibid.*, pp. 19, 23-25, 31 y *passim*.

23 Esquilo, *Los Persas*, vv. 14-20, v. 126 y *passim*; Jenofonte, *Anábasis*, X, 12-14, Lib. III, IV, 4-6 y *passim*; Pero Mexía, en el capítulo dedicado al Emperador Alejandro Severo, al narrar su guerra con los persas, presenta así las hostilidades: «digo que en el tiempo que duro passaron entre los exercitos de una parte y de otra grandes batallas y rencuentros, y se hizieron hechos muy señalados: hasta que juntando el emperador por su parte, y Artaxerxes por la suya, las mejores y mas gentes que pudieron, se vinieron a dar justa batalla de poder a poder: trayendo Artaxerxes innumerable copia de gente de pie y ciento y treynta mil de cavallo, y toda muy confiada y soberbia» (*op. cit.*, fol cvr).

24 Así reza una nota marginal del folio 251 de M1. *Op. cit.* p. 736.

sado la Asia menor y otras provincias, entro por la Mesopotamia, que como tengo ya dicho, era la dama, sobre que ordinariamente competían Romanos, y Persas [...]; y en estos caminos sus gentes padescieron grandes trabajos, de sed y de hambre, assi por ser el exercito copiosissimo, como porque los enemigos se los alçavan y estorvavan, y los Persas aunque no todas vezes venian a batalla ygual, siempre hazian la guerra con rebatos y escaramuças, acometiendo y huyendo, como los Alarabes oy día hazen²⁵.

Y aunque los acontecimientos y los tiempos son tan distintos, la técnica narrativa ofrece rasgos comunes con la del eficazísimo Urdemalas, pues Mexía omite los nombres de los protagonistas persas definiendo genéricamente a Sapor II como «el rey de Persia», mientras que los buenos oficios del intermediario Ormisda se reducen a esas no mejor definidas «embajadas», en una idéntica tendencia a facilitar la lectura delectable de un tema si no desconocido en la España del Emperador, sí de difusión limitada a la minoría culta.

La elaboración de la materia *persa* es, pues, en todos los casos citados, el resultado de una atenta tarea de imitación compuesta, que, naturalmente, selecciona sus fuentes primarias según las exigencias internas del género, y según la capacidad del autor para recolectar noticias a partir de los *auctores* antiguos y modernos que se han ocupado de un período determinado, de un reinado, de una precisa cuestión. En el caso concreto del *Viaje* se nutre casi ciertamente de las relaciones de los embajadores que la república de Venecia mantenía en la Corte del Gran Turco (Trevisano, Navagero), cuyos datos usa con una soltura que —alejándose del punto de vista preferentemente otomano de éstos—²⁶ tiende a dignificar la actualidad iraní en una visión dinámica de la historia capaz de integrar una herencia heroica en un proyecto de futuro común con el Occidente cristiano. Las citas referentes a los persas antiguos que constelan la carta dedicatoria sirven de marco de referencia a ese cuadro de historia contemporánea esbozado por Pedro. La actualidad vuelve a ser la materia fundamental del historiador, como quería Vives, y quien la cuenta es un perfecto cronista porque la ha vivido de cerca; en el caso de los persas la gloria antigua refuerza las posibilidades que su presente ofrece, pues éste ahonda sus raíces en aquélla.

Finalmente, el reconocimiento de una dignidad histórico-política a la Persia safávida diferencia el *Viaje* de otros textos contemporáneos en los

²⁵ *Historia imperial, op. cit.*, fol. CLXVI v.

²⁶ Para las fuentes del *Viaje* cfr. Corsi Prosperi, A, *Sulle fonti del «Viaje de Turquía»*, en «Crítica Storica», XIV, I, Firenze-Messina, 1977, pp. 66-90.

Notas sobre la imagen de Persia

1583

que el papel del Irán del tiempo recibe un tratamiento mucho más burdo; sirva como ejemplo la traducción que Francisco Tamara publicó en 1553 del *Omnium gentium mores* de Boemus²⁷:

En nuestro tiempo los de Persia son sojuzgados por los Moros, y doctrinados en la secta y locura de Mahoma. En tinieblas y en oscuridad viven, puesto que en otro tiempo fue gente muy belicosa, pues fueron señores de toda la Monarchia de Levante: agora careciendo del uso de las armas, han caydo de su gloria antigua²⁸

Los mismos temas y los mismos temas, casi en el mismo orden, esbozan aquí un panorama opuesto al del *Viaje*, y ayudan, por contraste, a reconocer la excelencia retórica y cultural de éste, pues en su reelaboración estilizada de las noticias recogidas en cartas y tratados de cronistas y diplomáticos italianos y centro-europeos nuestro anónimo logra amoldar una concreta propuesta política y estratégica en la mejor literatura de entretenimiento.

27 *Omnium gentium mores, leges & ritus ex multis clarissimis rerum scriptoribus, a Ioanne Boëmo Aubano Teutonico [...]* Antuerpiae, in aedibus Ioannis Steelsii, MDXXXVI.

28 Tamara, Francisco, *Costumbres de todas las gentes*. Medina del Campo, Juan Millis, 1553, fol. 197.

